

Revista de Ciencias Sociales

Vol. I

Marzo, 1957

Núm. I

I

LA pregunta y la respuesta del hombre sobre la realidad social son tan antiguas como el hombre mismo. Expresadas en sus comienzos en forma mítica, se manifestaron en forma racional tan pronto como el hombre comenzó a utilizar esta modalidad de pensamiento. Mas, con todo, y a pesar del brillante despliegue realizado por el espíritu humano en el campo de la política, de la ética social, del derecho, o de la economía, sólo en el siglo XIX se logró clara conciencia de la sociedad como realidad autónoma del Estado y como substratum común de las distintas formas particulares de convivencia humana. Se advirtió, además, que la sociedad no es solamente algo situado frente al hombre como condición externa de su existencia, sino también algo que penetra en el interior del hombre, conformándolo de determinadas maneras, y que, por consiguiente, si los hombres hacen a la sociedad, no es menos cierto que la sociedad hace a los hombres. Esta relación dialéctica encierra simultáneamente una posibilidad y un riesgo: posibilidad, en cuanto que, como ya vieron los socialistas franceses de la primera mitad del siglo XIX, operando sobre la sociedad se puede operar sobre el hombre para conducirlo a formas superiores de vida; riesgo, en cuanto que—como observaron hacia la misma época los lúcidos espíritus de Tocqueville, de Constant y de Stuart Mill—, la sociedad, por lo mismo que penetra dentro del hombre, encierra el peligro de aniquilar su individualidad convirtiéndolo en un ser puramente socializado y masificado.

Al descubrimiento y realce teórico de la realidad social, siguió la formación de unas técnicas no sólo encaminadas a un conocimiento preciso de dicha realidad, sino también a su control y dirección hacia objetivos racionalmente fijados. Mas estas técnicas, como todas las técnicas, son neutrales, pudiendo aplicarse al bien y al mal, a la liberación y a la opresión, al bienestar y a la explotación del hombre. Una ojeada al presente y al pasado inmediato del mundo nos muestra la

verdad de este aserto, sobre el que tan reiteradamente ha llamado la atención Mannheim.

II

En consecuencia, el estudio de las ciencias sociales ofrece un interés teórico y un interés práctico de primer orden. Ofrece interés teórico, no sólo por la importancia que tiene el conocimiento de la realidad social en sí misma; sino también porque la perspectiva social abre nuevos horizontes al estudio de otras realidades, como lo demuestra el gran número de libros publicados durante los últimos años sobre sociología del arte, de la literatura, de la religión, del derecho, etc., dando así origen a un modo sociológico de ver las cosas, antes desconocido o poco extendido, y, en fin, porque sin una consideración social es imposible el pleno conocimiento del hombre, de manera que no es aventurado afirmar que el humanismo de nuestro tiempo ha de tener un carácter social. Ofrece interés práctico, porque sólo un conocimiento de la realidad social en su conjunto y en sus distintas manifestaciones, nos sitúa en condiciones de acometer con éxito la solución de muchos problemas de la época en que vivimos y de conducir al hombre hacia formas superiores de vida.

Pero los estudios sociales, aun siendo decisivos para todo el mundo, lo son todavía más para pueblos que, como los hispanoamericanos, viven en una sociedad, en unos casos acentuadamente dinámica, y, en otros, tan acentuadamente arcaica, que no es aventurado suponer que en plazo no muy largo, tendrán que hacer frente a una brusca transformación social; para unos pueblos en los cuales la inevitable incorporación a formas económicas adelantadas producirá, sin duda, graves trastornos sociales; para unos pueblos cuya complejidad étnica plantea ya, o planteará en un futuro inmediato complejas cuestiones de articulación social.

III

La Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico, se propone servir, en la medida de sus posibilidades, a la necesidad que nuestra época y nuestro espacio sienten de los estudios sociales. Publicará no sólo trabajos de los profesores e investigadores de Puerto Rico, sino también de otros colaboradores. Convencida de que no puede existir progreso intelectual y social sin la cooperación internacional

entre personas, publicaciones e instituciones, desea tener las mejores relaciones con las demás revistas dedicadas a las ciencias sociales o a materias afines y servir de vía de intercambio de información y de discusión de ideas entre todos los interesados en tales materias. En lo que se refiere al contenido de sus trabajos, procurará un equilibrio entre los trabajos de especialización y los de tipo general; entre los de las distintas ramas de las ciencias sociales y los de carácter integrador. Deseamos hacer constar que nuestra Revista es una revista libre, en el doble sentido de que sólo depende de su consejo de redacción, compuesto íntegramente por miembros de la Facultad de Ciencias Sociales, y en de que dará acogida a trabajos de todas las tendencias científicas.